Articulo original

La tradición oral como motivador en el aprendizaje de lenguas

Azucena Martínez-Vásquez, Mónica Raquel Méndez Negrete, Fernanda Cervantes Ramírez, y María del Carmen Rivera-Olvera

Facultad de Idiomas, Universidad Regional del Sureste, Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México

email: 20mriverao@urse.edu.mx

Resumen

El presente artículo explora la manera en que *la tradición oral*, también conocida como *oralidad, puede* ser un elemento fundamental para la enseñanza y el aprendizaje de una lengua, orientándose en el aspecto educativo formal. La investigación se basa en una metodología mixta que incluye datos recuperados a partir de encuestas y entrevistas aplicadas a estudiantes y maestros de la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca (ENBIO). Los resultados arrojaron que la tradición oral, acompañada de otras actividades lúdicas, no solo facilita la adquisición de vocabulario, pronunciación y fluidez, sino que también genera confianza y motivación en los alumnos. Del mismo modo, se resaltó la importancia de la oralidad en la transmisión de aspectos culturales.

Palabras clave: oralidad, tradición oral, aprendizaje de lenguas, lenguas indígenas.

Abstract

The following article explores how oral tradition, also known as "orality," can serve as a fundamental element in the

teaching and learning of a language, focusing on formal educational settings. The research employs a mixed-methods approach, incorporating data collected through surveys and interviews conducted with students and teachers from the Bilingual and Intercultural Normal School of Oaxaca (ENBIO). The findings revealed that oral tradition, when combined with other fun activities, not only facilitates the acquisition of vocabulary, pronunciation, and fluency but also fosters confidence and motivation among students. Additionally, the study highlights the importance of orality in the transmission of cultural aspects.

Keywords: Orality, oral tradition, language learning, indigenous languages.

Introducción

El aprendizaje de una lengua se basa en la comunicación oral, es decir, en una serie de intercambios dinámicos entre el docente y el aprendiz que facilitan la construcción de conexiones mediante la emisión y recepción de mensajes. En este escenario, la oralidad aparece como un elemento central de este proceso interactivo, pues a través de ella comprendemos, interpretamos, nombramos y damos sentido al mundo que habitamos. Según Santillán-Aguirre (2022), la oralidad no sólo articula nuestra percepción del mundo real y simbólico, sino que también nos permite interactuar eficazmente con los demás, convirtiéndose en una herramienta clave para el pensamiento y, por lo tanto, para la comunicación.

La oralidad o tradición oral, abarca una amplia variedad de formas habladas que definen y reflejan el contexto cultural del cual emergen. Entre estas se incluyen rimas, adivinanzas, cuentos, canciones, leyendas, mitos, relatos, entre otros, que ofrecen una ventana hacia la cosmovisión de otras culturas. Al entrar en contacto con estas expresiones, nos acercamos a diferentes mundos, emociones y formas de pensar, que pueden resultarnos familiares, o bien,

desconocidos, pero que de igual manera despiertan nuestra curiosidad e interés.

Con frecuencia, la planeación educativa dentro del aula suele enfocarse en la lectura y escritura de una lengua (Loáisiga, 2021), lo que ocasiona que el habla sea de las últimas habilidades en desarrollarse. Un estudio publicado en 2020 sobre el desarrollo de habilidades lingüísticas en el idioma inglés reveló que la expresión oral y la comprensión auditiva son las más complicadas para enseñar (Chamorro-Ortega et al, 2020), por lo que no sorprende que los alumnos manifiesten también dificultades comunicativas orales, siendo esta la última habilidad en desarrollarse plenamente. El idioma inglés es una de las lenguas más enseñadas, y por lo tanto, existen un mayor número de recursos, métodos y técnicas de enseñanza de las que existen para las lenguas indígenas (Loáisiga, 2021). No obstante, esta misma problemática se observa también en la enseñanza de otras lenguas. En este contexto, la oralidad aparece como una herramienta accesible que refuerza el aprendizaje mediante la narración de historias en la lengua originaria de cada región, ampliando las posibilidades de escuchar una lengua, comprender su cultura y, posiblemente, expresarse mejor en ella.

En lo que respecta a las lenguas indígenas, hay múltiples casos donde no se cuenta con el recurso escrito y la única manera que nos permite seguir preservándolas es la transmisión oral. De manera paralela, un estado del arte sobre la oralidad desde una perspectiva comunicativa, destaca la poca producción de estudios sobre la oralidad en lenguas indígenas, ya que la mayoría de ellos se enfoca en la enseñanza aprendizaje de lenguas extranjeras (Loáisiga, 2021), lo que se traduce en una necesidad por comenzar a indagar en el tema. Este mismo estudio resalta el hecho de que, a la fecha, no existe un modelo de aprendizaje preciso para el desarrollo de la oralidad (p. 26), como

tampoco se han podido integrar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) para potenciar esta herramienta.

En paralelo, en el estado del arte *De la oralidad a las nuevas oralidades* (Hernández, 2022), se señalan cuatro desafíos que enfrenta la oralidad en la educación, que reafirman lo mencionado por Loáisiga (2021), en cuanto al aspecto metodológico, pero también se resalta la importancia de impulsar su estudio desde disciplinas como la lingüística y la didáctica. Este trabajo resalta además el aporte dialógico de la oralidad, en tanto nos permite un mayor acercamiento, y por ende, un mayor entendimiento de los *otros*.

Para aprender una lengua es necesario usarla en situaciones cotidianas, debido a que su constante uso genera un mejor *intake*[1] en el aprendiz. Este proceso se vincula estrechamente con diversos aspectos culturales, como el arte oral, que facilita el aprendizaje autónomo al aprovechar las necesidades del alumno como medio de comunicación. En este sentido, actividades como relatar leyendas e historias permiten a los oyentes involucrarse no solo mental y emocionalmente, sino también desde una *perspectiva intercultural*, pues estas narrativas pueden despertar distintas reacciones en cada individuo, estimulando la imaginación. Sin embargo, es importante apuntar que nuestra imaginación se construye en función de los referentes culturales que poseemos y, a medida que incrementamos nuestra exposición a nuevas culturas, ampliamos tanto nuestros referentes como nuestro vocabulario, lo que enriquece también nuestros *horizontes de sentido* (López-Flores, 2010), favoreciendo el aprendizaje de la lengua. La oralidad debe ser un componente fundamental en la enseñanza

[1] En lingüística, el *intake* o caudal lingüístico hace referencia a todas las palabras o frases en la lengua meta a las que el estudiante tiene acceso de manera oral o escrita (Fernández, 2013).

de todas las lenguas y no únicamente un complemento de la lectura o la escritura ya que, de alguna manera, estamos familiarizados con ella, pues es también parte fundamental en la adquisición de nuestras lenguas madre. Esta herramienta permite fortalecer el aprendizaje ya que activa la imaginación y a través de esto se incrementan las posibilidades de retener información. A su vez, la oralidad es también un motivador para los aprendices, ya que la narración casi siempre resulta ser un concepto atractivo que despierta el interés de los jóvenes.

En este artículo nos propusimos responder a la pregunta: ¿cómo influye la tradición oral en la motivación del aprendizaje de una lengua? En concordancia, el objetivo fue el de analizar la influencia de la tradición oral como una herramienta motivadora en el aprendizaje de una lengua. Para lograrlo, se plantearon diversos objetivos particulares orientados a examinar el impacto que tienen las actividades basadas en la tradición oral en la adquisición de ciertas habilidades lingüísticas, tales como la producción oral y la pronunciación, entre los estudiantes. Además, se evaluó la percepción de los alumnos sobre la efectividad de la tradición oral en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua. Por último, se buscó determinar la relación entre la participación en actividades orales y la motivación intrínseca de los estudiantes al aprender una lengua. De este modo, se pretendió destacar no solo los beneficios lingüísticos, sino también los aportes culturales inherentes al uso de la tradición oral, subrayando su valor tanto en la enseñanza de lenguas como en la transmisión cultural en el contexto de la Escuela Normal Binlingüe e Intercultral de Oaxaca (ENBIO), que describimos a continuación.

La Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca

La ENBIO es una institución dedicada a la formación de docentes orientados

principalmente al trabajo en contextos indígenas, siendo la única en su tipo en el estado de Oaxaca (Jiménez-Zaldívar et al., 2022). Aunque su creación fue decretada en 1999, comenzó a operar al año siguiente en instalaciones provisionales del municipio de Santa Cruz Xoxocotlán. Actualmente, la ENBIO se ubica en el municipio de San Jerónimo Tlacochahuaya y ofrece las Licenciaturas en Educación Primaria y Preescolar Intercultural Bilingüe. Con un fuerte compromiso histórico hacia las comunidades del estado, esta institución promueve la preservación y revitalización de las lenguas y culturas indígenas oaxaqueñas (Hernández, 2024), conscientes de que Oaxaca es la entidad más diversa cultural y lingüísticamente del país. En este sentido, la formación profesional en la ENBIO se enfoca en desarrollar competencias para la enseñanza en contextos plurilingües e interculturales mediante planes y programas diseñados para que sus egresados posean las habilidades necesarias para educar con pertinencia y respeto a la diversidad. El proyecto educativo de esta institución intenta rescatar y fortalece las identidades étnicas, culturales y lingüísticas, así como los saberes comunitarios, que forman parte de la formación de estos docentes indígenas, teniendo como principio rector a *la comunalidad* [2] (Reyes y Vásquez, 2008; Hernández, 2024). La mayoría de sus egresados se integra al sistema educativo público, en el subsistema de educación indígena, contribuyendo así al desarrollo educativo y cultural de las comunidades indígenas de Oaxaca.

La ENBIO es una institución que reúne una gran diversidad de lenguas indígenas, representadas tanto en sus

[2] Se conoce como comunalidad a la forma de organización sociopolítica comunitaria que tiene como base la participación colectiva en la toma de decisiones, festividades y el cuidado de todos los seres que conviven o habitan en determinado territorio (Aquino, 2013; Achondo y Gallardo, 2023).

estudiantes como en su personal docente. Dado que su enfoque educativo se basa en la promoción y preservación de las lenguas indígenas, decidimos realizar este estudio en sus instalaciones para observar de cerca los procesos de enseñanza-aprendizaje que ahí se implementan. Si bien la mayoría de los estudiantes son hablantes nativos, también están en proceso de aprendizaje sobre estas -y otras- lenguas y sus contextos culturales. De igual manera, con frecuencia se abren talleres o espacios de *compartencia* donde la oralidad se hace presente. En este contexto y en busca de resolver nuestras indagaciones, a continuación, explicamos el diseño metodológico que orientó este estudio.

Metodología

Con la intención de centrarnos en el impacto de la oralidad en la adquisición de habilidades lingüísticas, así como explorar la relación entre la participación de los estudiantes en actividades orales y su motivación intrínseca para aprender una lengua, el alcance de esta investigación fue explicativo, lo que posteriormente nos serviría para diseñar estrategias pedagógicas para fomentar la participación oral dentro del aula.

La investigación siguió una metodología mixta, combinando técnicas de recolección de datos cuantitativos (encuestas) y cualitativos (entrevistas semiestructuradas). La muestra, seleccionada por conveniencia, incluyó estudiantes de distintos semestres y docentes, tanto hombres como mujeres de entre 18 y 50 años. Como criterios de inclusión, se consideró que los participantes formaran parte de la ENBIO y estuvieran involucrados en la enseñanza o aprendizaje de una lengua indígena. En total, se aplicaron encuestas a 40 personas (2 docentes y 38 alumnos), de las cuales se seleccionaron cinco para ser entrevistadas mediante el

mismo tipo de muestreo. El trabajo de campo se efectuó durante los meses de febrero a junio del 2024. Las características de estos colaboradores se concentran en la siguiente tabla.

Tabla 1

Colaboradores entrevistados

Nombre	**Ocupación**	**Lengua**	**Lugar de la variante**
Nancy	Estudiante	Zapoteco	Sierra Sur
Rosaria	Estudiante	Zapoteco	Valles Centrales
Iván	Estudiante	Zapoteco	Sierra Juárez
Mauricio	Estudiante	Zapoteco	Valles Centrales
Keyla	Estudiante	Zapoteco	Valles Centrales

Nota: Por motivos de confidencialidad, en lugar de los nombres y lugares de origen de cada colaborador, se eligió un pseudónimo y la región de la variante del zapoteco que cada uno habla, elaboración propia.

Es importante apuntar que, tanto la encuesta como la entrevista incluían preguntas relacionadas con las categorías más relevantes derivadas de los objetivos (oralidad, motivación y aprendizaje/adquisición), expuestas en la introducción. Para las entrevistas se consideraron únicamente a estudiantes porque se pretendía rescatar, sobre todo, la perspectiva del aprendiente (en donde destacaron la oralidad y el aprendizaje junto con sus subcategorías correspondientes; la interacción, relatos, convivencia, métodos y tiempo entre otras). Los resultados más

relevantes de estas entrevistas se describen en el siguiente apartado.

Resultados

Es importante apuntar que la realización de esta investigación representó un reto tanto en términos metodológicos como en el establecimiento de contactos con los colaboradores; sin embargo, en términos del interés por la preservación de las lenguas originarias, los resultados han sido satisfactorios. Uno de los aspectos más relevantes es el grado de conciencia lingüística que estos estudiantes demuestran, ya que no solo reconocen la importancia de las lenguas como parte de su identidad, sino también como una herramienta viva que conecta generaciones. Consideramos que esto puede ser resultado de una combinación entre el trabajo que realiza la institución, las acciones de concienciación y la insistencia en reconocer sus lenguas maternas como un elemento central de sus culturas que merece ser preservado. Progresivamente, esto se vuelve parte del discurso de los estudiantes, impactando directamente en sus acciones y quehacer pedagógico.

Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, los estudiantes destacan la necesidad de la revitalización lingüística, lo que implica fortalecer el uso, la transmisión y la preservación de sus lenguas, al ser un símbolo central de sus identidades individuales y colectivas. Este interés surge, en gran medida, de la reflexión sobre las lenguas que permite comprender su función no solo como medio de comunicación, sino también como vehículo de conocimientos, valores y tradiciones que difícilmente podrían transmitirse de otras maneras.

Todos los colaboradores coincidieron en que la oralidad es un medio importante para la revitalización, ya que, a través del habla cotidiana, los relatos, las historias y la convivencia, se transmiten saberes culturales de manera especial, al involucrar elementos como la imaginación, las descripciones y la

evocación. En este sentido, la mayoría de los colaboradores considera que la oralidad es un método eficaz para despertar el interés de los estudiantes en el aprendizaje de alguna lengua (comunicación personal, 15 de abril de 2024 Mauricio e Iván). También, como señalaba Nancy, trabajar en y desde la lengua meta favorece el ambiente del aula y, en consecuencia, el aprendizaje del estudiante. Desde su experiencia, relató lo siguiente:

> En el aula con los niños, dialogamos con ellos en su lengua materna. A partir de ello, hemos recuperado y escrito adivinanzas, poesías, cantos, narraciones y cuentos. Mediante la oralidad con la que ellos se comunican, nosotros interpretamos sus relatos. (Comunicación personal, 13 de abril de 2024 Nancy)

En cuanto a la experiencia del estudiante, se observó un alto grado de preferencia o inclinación hacia la oralidad, lo que podría asociarse con el hecho de que este es un elemento central en sus culturas y ha sido parte de su vida cotidiana. No obstante, en nuestra propia experiencia como aprendices de otras lenguas (en su mayoría extranjeras), también encontramos que este tipo de actividades resultan enriquecedoras y disfrutables. Estas preferencias se ilustran en el siguiente gráfico, elaborado a partir de la encuesta aplicada.

Gráfico 1

Actividades preferidas para incluir la oralidad dentro del aula

Nota: Creación propia, con datos de la encuesta "La oralidad". Dentro de las actividades lúdicas, se contemplan la creación de poemas, rimas, cuentos, etc., mientras que en las actividades de conversación guiadas se integran actividades de producción oral controladas, como juegos de roles.

Desde su rol como estudiantes, los colaboradores afirman que las actividades lúdicas potencian el aprendizaje y aumentan su confianza al desenvolverse en la lengua meta, ya que, al tratarse de juegos o simulaciones, el estrés asociado al temor de cometer errores se reduce de manera importante. El enfoque lúdico de estas actividades favorece un aprendizaje más natural, al mismo tiempo que los estudiantes disfrutan del proceso. Asimismo, se enfatizó que la exposición constante al habla del docente actúa como un reforzador en el aprendizaje del idioma, permitiendo una adquisición más orgánica y efectiva.

Discusión

A lo largo de varias décadas, se ha discutido ampliamente cómo los derechos educativos de los pobladores originarios han sido vulnerados al negarles la instrucción en sus propias lenguas y sistemas de escritura (López, 1998; Hamel et al, 2004; Köster, 2016; de la Herrán y Rodríguez, 2017; CONEVAL, 2022). Esta situación se ha visto agravada por el desinterés y la desatención histórica de los gobiernos nacionales, que han

implementado planes de estudio sin pertinencia cultural ni lingüística. Asimismo, la asignación arbitraria de docentes a comunidades donde no se habla la lengua que ellos dominan –y, por lo tanto, no pueden enseñar en ella– ha reforzado estas desigualdades. A propósito de esta problemática, Keyla y Rosaria señalaban que la Secretaría de Educación Pública (SEP) comete un error al asignar a profesores monolingües del castellano para impartir clases en zonas indígenas, ya que esto refuerza el propósito de consolidar el castellano como lengua dominante en gran parte del territorio nacional. Rosaria añadía que el castellano es un legado de la colonización que aún persiste, y que esta imposición es una de las principales causas de la discriminación hacia las lenguas indígenas, sustentada en una falsa creencia de superioridad.

En este contexto, y reconociendo que la mayoría de los participantes en este estudio hemos sido formados dentro de esos sistemas educativos, identificamos en la oralidad una poderosa herramienta para la reivindicación de nuestras lenguas y culturas, así como el aprendizaje de otras. Esto cobra especial relevancia porque muchas de nuestras lenguas carecen de sistemas de escritura, o bien, estos no son ampliamente conocidos, lo que hace que la oralidad sea fundamental para su transmisión (Lovón et al, 2020). Al mismo tiempo, la oralidad actúa como un reforzador del aprendizaje, tanto de las lenguas indígenas como de otras lenguas, al ser un artefacto cultural compartido por muchos estudiantes, tanto de origen indígena como no indígenas. Adicionalmente, es también una herramienta educativa intercultural, ya que muchos de nosotros disfrutamos de relatar y escuchar historias o relatos, lo que puede fomentar el intercambio en distintos sentidos.

La oralidad constituye, sin lugar a dudas, un medio central en la comunicación y la transmisión de saberes, valores y

tradiciones. Como lo señaló Keyla (comunicación personal, 15 de abril de 2024), también representa una herramienta eficaz para la interacción entre personas, aun cuando existan diferencias significativas, como las generacionales. En este sentido, la oralidad ofrece oportunidades para integrar actividades lúdicas en la rutina docente, tales como canciones, obras de teatro, juegos de roles, adivinanzas, rondas, entre otras.

Las encuestas realizadas a los estudiantes de la ENBIO confirman que esta es la forma más común y preferida de integrar la oralidad en la dinámica del aula (Gráfico 1). En menor medida, se emplean actividades conversacionales y formas naturales de uso del lenguaje, como el habla y la escucha. En una proporción mucho más reducida se encuentran las actividades de lectoescritura, las cuales, a pesar de haber dominado la enseñanza durante décadas, muestran un menor grado de preferencia entre los estudiantes. En un acto de *justicia epistémica*[3] (Mandujano, 2017), es importante que los docentes incorporen en su práctica actividades de este tipo, pues ello permitirá alcanzar a un mayor número de estudiantes.

El alto grado de preferencia de estos estudiantes por el uso de la oralidad en el aula puede entenderse a partir de su relación con las lenguas indígenas a las que han estado expuestos a lo largo de sus vidas que, como hemos afirmado en párrafos anteriores, tienen una mayor inclinación hacia su uso oral. A propósito de ello, una de las preguntas de la encuesta indagaba sobre esta exposición, revelando que el 80% de los participantes aprendieron la lengua de sus padres, mientras que el 20% lo hizo a través de sus abuelos. El contacto con la lengua, por tanto, es un elemento familiar y cercano, impregnado de

[3] La justicia epistémica hace referencia a la equidad en el acceso al conocimiento, así como la inclusión de las diversidades de pensamiento y saberes en el proceso educativo.

mensajes y contenidos que forman parte integral de su vida cotidiana y de su identidad. Así, al incorporar la oralidad en el aula, se crea un terreno común que potencia las oportunidades de generar un aprendizaje significativo para los estudiantes, al conectar sus experiencias previas con el proceso educativo.

Conclusiones

Para la mayoría de los estudiantes en México y América Latina, la oralidad es una dimensión básica de la vida cotidiana. Forma parte de la identidad cultural y lingüística, y se ha transmitido de generación en generación a través de narraciones, relatos, leyendas, mitos, refranes y expresiones populares, así como otras prácticas comunicativas propias de cada contexto. Su carácter natural y espontáneo la hace accesible incluso para quienes desconocen el término técnico. Por lo anterior, integrarla en los procesos de enseñanza-aprendizaje es un acierto, ya que despierta interés y emoción en los estudiantes, dos elementos clave que contribuyen a la consolidación del conocimiento. Desde la perspectiva docente, su incorporación en el aula también enriquece la práctica pedagógica, convirtiendo el proceso educativo en una experiencia más dinámica, participativa y, por consiguiente, significativa. Este estudio contribuye a reafirmar el impacto positivo de esta herramienta en el aprendizaje y enseñanza de lenguas tanto para los estudiantes como para los docentes.

La implementación de este enfoque permitió abrir un espacio de diálogo con los estudiantes, quienes compartieron ideas innovadoras para la enseñanza de lenguas. A partir de sus aportaciones, identificamos un interés común en transformar los métodos tradicionales de aprendizaje que suelen generar desmotivación y desinterés. En su lugar, los jóvenes proponen enfoques más interactivos y contextualizados, que permitan aprender de manera atractiva y eficaz.

Integrar este enfoque permitirá, por lo tanto, incrementar la participación de los estudiantes de manera importante, ya sea mediante la escucha activa (Hernández-Calderón y Lesmes-Silva, 2018) o la propia producción oral. Esta perspectiva invita a los docentes a renovar sus estrategias pedagógicas e integrar prácticas que no solo faciliten el aprendizaje del idioma, sino que también promuevan una comprensión más profunda de su dimensión cultural y social.

La presente investigación aporta nuevas razones y propuestas para incorporar la oralidad en el aula, reafirmando que esta es un recurso motivador inherente a la experiencia de los estudiantes. Tanto los docentes como los estudiantes han señalado que la oralidad fomenta una mayor conexión con los contenidos y una participación más activa en clase. En particular, hemos observado que cuando se implementan actividades lúdicas y dinámicas basadas en la oralidad, los estudiantes no solo se involucran de manera voluntaria, sino que también muestran un mayor compromiso con el proceso de aprendizaje. Estos hallazgos evidencian el potencial de la oralidad como un puente entre la enseñanza formal y las experiencias comunicativas cotidianas, favoreciendo un aprendizaje más natural, significativo y enriquecedor. Esta metodología está alineada con los principios de la adquisición natural de una lengua, al incrementar las oportunidades de contacto con ella y, en consecuencia, aumentar el *input*[4] de hablantes nativos. A través de las entrevistas, también conocimos experiencias en las que los estudiantes han recopilado poemas y adivinanzas en lenguas indígenas, producciones que no solo poseen un valor lingüístico, sino también un profundo significado cultural.

[4] El *input* hace referencia al contacto que el estudiante tiene con la lengua meta, de manera escrita u oral, y que será trascendente para mejorar su aprendizaje o adquisición.

A partir de los hallazgos y el intercambio con los colaboradores, podemos constatar que la oralidad no solo actúa como una herramienta didáctica, sino como un medio de preservación y revalorización del patrimonio lingüístico y cultura. Integrarla en el aula fomenta una enseñanza de lenguas más inclusiva que respeta y aprovecha la diversidad de contextos de los aprendices. De esta manera, no solo se fortalece el aprendizaje de una lengua, sino que, sutilmente, también se impulsa la reflexión sobre su papel en la identidad, la historia y las dinámicas sociales de cada comunidad.

Referencias

Anchondo Pavón, S., y Gallardo Macip, C. (2023). La comunalidad indígena como respuesta al individualismo moderno. *Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política.* Número 68, pp. 1-11. Disponible en: https://doi.org/10.3989/isegoria.2023.68.26

Aquino, A. (2013). La comunalidad como epistemología del Sur. Aportes y retos. *Cuadernos del Sur, Revista de ciencias sociales*, 18, (34).

Chamorro-Ortega, C.P, Bejarano-Criollo, S. N., y Guano-Merino, D. F. (2020). *¿Qué habilidad lingüística se hace más compleja enseñar en el aula de inglés como Lengua Extranjera?* Revista Científica Dominio de las Ciencias. Vol 6., Núm. 2. pp. 302-318. (2020). ¿Qué habilidad lingüística se hace más compleja enseñar en el aula de inglés como Lengua Extranjera? Revista Científica Ciencias de la Educación. Vol. 6, Núm. 2. Abril-junio 2020. pp. 302-318.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2022). *Educación para la población indígena en México: el derecho a una educación intercultural bilingüe*. CONEVAL. México.

De la Herrán Gascón, A., Rodríguez Blanco, Y. L. (2017). *Indicadores de supervivencia y muerte de culturas y lenguas indígenas originarias en contextos hispanohablantes excluyentes: la enseñanza como clave*. Revista iberoamericana de educación. 2017, v. 73, n. 1, enero; pp. 163-184.

Fernández, C.R. (2013). *Técnicas de enseñanza basadas en input para la adquisición de la gramática en la sala de clase*. Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de las Lenguas (2013) 13.

Hamel, Rainer E.; Brumm, M.; Carrillo Avelar, A.; Loncon, E.; Nieto, R.; Silva Castellón, E. (2004). *¿Qué hacemos con la castilla? La enseñanza del español como segunda lengua en un currículo intercultural bilingüe de educación indígena*. Revista Mexicana de Investigación

Educativa, Vol. 9, Núm. 20, pp. 83-107.

Hernández-Calderón, K.A., y Lesmes-Silva, A.K. (2018). *La escucha activa como elemento necesario para el diálogo.* Convicciones, Núm. 9, Vol. 1, pp. 83-87,

Hernández Rincón, M. (2022). *De la oralidad a las nuevas oralidades. Un estado del arte.* Enunciación. Vol. 27, Núm. 2, pp. 249-264.

Hernández Vásquez, R. (2024). *Identificaciones en la educación intercultural: una mirada desde la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca.* Tesis doctoral. Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana.

Jiménez-Zaldivar, M.E., Manzano-Flores, Y., y García-Montesinos, L. (2022). *La cosmovisión y los saberes comunitarios en la escuela: Representaciones de docentes de la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca (ENBIO), México*. Ra Ximhai, Vol. 18, Núm. 5 Especial, pp. 15-32.

Köster, Anne Julia (2016). *Educación asequible, accesible, aceptable y adaptable para los pueblos indígenas en México: Una revisión estadística*. ALTERIDAD. Revista de Educación, Vol. 11, Núm. 1, pp. 33-52.

Loáisiga Manzarez, V.A. (2021). *Desarrollo de la expresión oral a través del modelo de aprendizaje por esquemas*. Revista Lengua y Literatura, Vol. 7 Núm. 1, pp. 22-37.

López-Flores, Clynton R. (2010). *Horizonte, tradición y temporalidad en la hermenéutica de Gadamer*. Eleutheria, ISSN-e 1990-2433, Nº. 4.

López, L. E. (1998*). Sobre las huellas de la voz: sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación*. Ediciones Morata.

Lovón Cueva, M. A., Chávez Sánchez, D.L., Yanta Gonzales, E. M., y García Liza, A. M. (2020). *La enseñanza de la lengua indígena y el desarrollo de la interculturalidad en las horas de clases de lengua nativa como L1 y L2 en el Perú*. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua (BAPL), Nº. 67, 2020 pp. 179-203.

Mandujano Estrada, M. (2017). *Justicia epistémica y epistemologías del Sur*. Oxímora Revista Internacional de Ética y Política. Núm. 10. Ene-Jul 2017. pp. 148-164.

Reyes, S. S. y Vásquez, R. B. (2008). *Formar en la diversidad: el caso de la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca (ENBIO)*. (53), pp. 83-99.

Santillán-Aguirre, J.P. (2022). *La importancia de la comunicación oral y escrita en el siglo XXI*. Polo del Conocimiento. Vol. 7, No. 2. pp. 2061-2077.